
El psicodiagnóstico en la etapa preescolar. The psychodiagnostic in the stage preschool.

Leydieris De la Cruz Gómez *

Amnemie Cutiño Paz *

David Dainer Matos Mendoza **

*Universidad de Guantánamo, Guantánamo, Cuba

**Universidad de Granma, Bayamo, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4896-9406>

<https://orcid.org/0000-0002-9579-6384>

<https://orcid.org/0000-0001-7114-785X>

Correo(s) electrónico(s):

leydieris@cug.co.cu

amnemie@cug.co.cu

dmatosm@udg.co.cu

Recibido: 18/02/2020

Aceptado: 15/08/2020

Resumen: El estudio aborda el diagnóstico de las características del desarrollo psicológico en la etapa preescolar. Hace énfasis en la orientación psicológica a la familia en función de la potenciación de las esferas afectivas y cognitivas. Se empleó el método clínico. A través del estudio de caso se logró caracterizar la situación social de desarrollo psicológico en un preescolar y basados en estos resultados se elaboraron actividades de orientación educativa a desarrollar por los padres y maestros.

Palabras clave: Desarrollo psicológico; Psicodiagnóstico, Características de la situación social del desarrollo, Zona de aprendizaje próximo, Orientación psicológica.

Abstract: The study approaches the diagnosis of the characteristics of the psychological development in the stage preschool. He/she makes emphasis in the psychological orientation to the family in function of the potenciación of the affective spheres and cognitivas. The clinical method was used. Through the case study it was possible to characterize the social situation of psychological development in a preescolar and based on these results activities of educational orientation they were elaborated to develop for the parents and teachers.

Words key: I develop, psychodiagnostic, Characteristic of the social situation of the development, Area of next learning, psychological Orientation.

Introducción

En cada etapa del ciclo evolutivo el hombre se enfrenta a numerosos cambios cuantitativos y cualitativos que surgen a medida en que este interactúa con su medio social y determinan su desarrollo psíquico y favorecen al crecimiento de la personalidad.

Cada estadio le proporciona al hombre un conjunto de condiciones psíquicas: afectivas, cognoscitiva y volitivas que lo capacitarán para transitar satisfactoriamente hacia la siguiente etapa. Estos logros son necesarios e imprescindibles ya que determinarán, aseguran y favorecen un adecuado desarrollo psicológico. Estos procesos surgen en la interrelación dinámica que establece el hombre con el sistema de actividad y el sistema de comunicación acorde a la etapa de tránsito.

En todas las etapas del desarrollo psicológico se generan crisis dado por la obtención de nuevas capacidades psíquicas, que dan cuenta de que se está en óptimas condiciones para pasar y enfrentar las exigencias de una nueva etapa.

Cuando el niño llega a la edad preescolar, ya ha atravesado diferentes estadios evolutivos que han propiciado el desarrollo del lenguaje verbal, la asimilación de las reglas del comportamiento social, se ha desarrollado su esfera moral con la aparición de sentimientos de orgullo y vergüenza, ha desarrollado el pensamiento, perfeccionado la percepción, desarrollado la autoconciencia y surgido la función simbólica. Tales logros se fungen como cimiento sobre el cual se construirán los avances que en las diferentes esferas irá adquiriendo el niño de edad preescolar.

Los logros adquiridos en las etapas precedentes le han convertido en un ser más autónomo y conocedor del medio, insertándose dentro de sistemas de actividad y comunicación más amplios.

La edad preescolar es aquella en la cual el niño adquiere un mundo interior relativamente estable de tal modo que nos da el fundamento para pensar que el niño esboza una personalidad, aunque por supuesto, no completamente formada, susceptible de desarrollarse y perfeccionarse ulteriormente.

Este periodo abarca desde los cuatro hasta los seis años de edad, dato que nos permite comprender que ya el niño ha vencido la etapa temprana y está en condiciones de asimilar las actividades de la etapa preescolar. Conocer este dato nos permite diagnosticar el nivel real de desarrollo alcanzado por el niño, pero “sabemos que la edad cronológica del niño no puede servir de criterio seguro para establecer el nivel real de su desarrollo” (Vygotski, 2005). En este sentido el nivel de desarrollo real del niño solo nos indicará aquellas funciones maduras y las que aún no se han madurado entonces quedarían como deficiencias en el aprendizaje.

La necesidad de establecer un diagnóstico del desarrollo psicológico del niño de la edad preescolar radica en conocer los logros obtenidos hasta entonces y las deficiencias del desarrollo, con respecto a las actividades que debería cumplir en la etapa, para poder brindarles niveles de ayuda que nos permitan diagnosticar la zona de desarrollo próximo del niño, se tendrá en cuenta no solo los ciclos y procesos de maduración ya concretados, sino también aquellos que se hallan en estado de formación, que han comenzado a desarrollarse.

Determinar las características de un niño que se encuentra en esta etapa de desarrollo es de vital significación, ya que ante la presencia de dificultades en la asimilación y aplicación de los conocimientos que se les facilitan en esa etapa, se podría determinar la ayuda que requiere el niño, con vistas a estimular sus potencialidades y facilitar su desarrollo en estas edades, ya que muchas de las funciones se encuentran en periodos críticos y la estimulación de las mismas podría contribuir a su maduración, disminuyendo los problemas que presenta en el ritmo del aprendizaje así como la afectación que esto implica en el orden individual y social.

Motivados por estas cuestiones se decide realizar un diagnóstico con el objetivo de: Caracterizar la situación social de desarrollo de una niña de edad preescolar que cursa el sexto año de vida en el círculo infantil Abejitas Laboriosas.

El estudio facilitara la orientación psicológica a padres y a educadores en función de la potenciación y optimización del desarrollo psicológico de la niña.

Presentación del caso

Sujeto NMG sexo femenino, raza blanca de cinco años de edad, cursa el sexto año de vida en el círculo infantil "Abejitas Laboriosas" en la localidad de micro 9 distrito José Martí de la provincia de Santiago de Cuba. Proviene de una familia extensa compuesta por mamá, papá y abuelo materno, en la cual las expresiones de amor y cariño forman parte de su vida cotidiana y la comunicación fluye de manera que favorece a las relaciones familiares.

NMG se caracteriza generalmente por ser una niña hábil, con adecuados modales, sociable, carismática que a pesar de su corta edad posee sentimientos de valencia positiva tales como generosidad, compañerismo y respeto.

Desarrollo

El juego en la edad preescolar se convierte en el tipo principal de actividad, provocando variaciones cualitativas en el psiquismo del niño. La acción lúdica, en el sentido propio de la palabra, tiene lugar solamente cuando el niño realiza una acción y presupone otra, utiliza un objeto y tiene en cuenta otro, es decir, una acción que tiene un carácter simbólico.

Es precisamente en el juego donde se evidencian más claramente que la formación en él tiene sus particularidades; en la actividad lúdica el preescolar no solo sustituye los objetos, sino que asume uno u otro papel y comenzará a actuar de acuerdo con este, ejemplo es cómo con frecuencia asume los papeles de personas adultas, descubriendo por primera vez, las relaciones que existen entre las personas durante el proceso del trabajo, los derechos y

deberes de cada quien. Cumplir un papel dentro de un juego con argumento consiste precisamente en cumplir los deberes que implica el juego y hacer valer sus derechos con relación a los demás participantes de este.

En el juego de roles los niños reproducen argumentos de su vida familiar, de la actividad laboral y de las relaciones de trabajo existentes entre las personas; reflejan sucesos característicos de la época en que viven. **La realidad reflejada en el juego del niño es el argumento del juego de roles.**

Conjuntamente con el incremento de variedad en los argumentos, aumenta la duración del juego.

Algunos argumentos de los juegos de los niños coinciden en las distintas edades preescolares, pero se llevan a cabo de diferentes maneras. De este modo el argumento seleccionado no caracteriza el juego en su totalidad, es preciso distinguir el contenido del juego de roles como aquello que el niño destaca como aspecto fundamental en la actividad de los adultos.

Los juegos de roles con argumentos de los preescolares de la edad mediana (5 años) tiene como contenido principal las relaciones que se establecen entre las personas.

En fin, el argumento y el contenido del juego de roles refleja la manera en que el niño va penetrando cada vez más en la vida de los adultos que lo rodean.

El interés hacia el juego de los coetáneos es lo que conduce a los intentos del niño de establecer determinadas interrelaciones, las cuales son de dos tipos: las lúdicas y las reales.

Las interrelaciones lúdicas reflejan las relaciones en cuanto al argumento; mientras que las reales son las relaciones de camaradería que mantienen los niños al realizar una tarea común. Ellos se ponen de acuerdo en cuanto al argumento, a la distribución de los papeles y discuten las cuestiones e incomprensiones que pueden surgir durante el juego.

Formas de interrelaciones

Se manifiestan en el deseo del niño de aproximarse al otro niño, pero no varía la propia esencia del juego, cada niño juega para sí.

El niño puede comunicarse más intensivamente con el otro niño. Busca activamente un motivo para la actividad conjunta.

La agrupación de los niños en el juego conjunto contribuye a un ulterior enriquecimiento y a una mayor complejidad de las relaciones reales, al aumento de la cantidad de participantes en el juego y a la necesidad de combinar sus acciones de una forma más exacta.

Con el desarrollo de las habilidades lúdicas y con la mayor complejidad de las ideas del juego, los niños comienzan a mantener una comunicación más prolongada, el propio juego así lo exige y contribuye a ello.

Al adentrarse más profundamente en la vida de los adultos, el niño descubre que esta vida transcurre constantemente en la sociedad, en las relaciones mutuas con otras personas; y quiere reproducirlo en el juego, lo cual conduce a que el niño empiece a necesitar un compañero que juegue con él; aprenden así el "lenguaje" de la comunicación, a planificar sus acciones con la de los demás, y a comprenderse y ayudarse mutuamente. La influencia de los coetáneos sobre el desarrollo de la personalidad del niño, consiste, fundamentalmente, que es ante estas condiciones de comunicación recíprocas donde se enfrenta de manera constante con la necesidad de utilizar aquellas normas de conducta ya asimiladas con relación a otras personas. Precisamente, la vía fundamental de influencia del adulto sobre el desarrollo de la personalidad del niño es organizar la asimilación de normas morales que regulan su conducta dentro de la sociedad. Un momento decisivo de la asimilación de patrones y reglas de conducta es la evaluación que le den los adultos que cuidan al niño a los demás adultos, niños y personajes de los relatos y cuentos, cuya opinión es muy autorizada por el niño. Los adultos logran que los niños cumplan las reglas, planteándoles la satisfacción de determinados requisitos y evaluando posteriormente sus acciones.

La edad preescolar es la edad del surgimiento de la voluntad, la edad de la constante regulación de la conducta, de las acciones externas e internas. En el niño surge la posibilidad de subordinar sus acciones a las necesidades del cumplimiento de determinada tarea, de lograr un objetivo trazado superando las dificultades que surjan. Él logra dominar la habilidad de controlar sus posturas paulatinamente, aunque no le es fácil.

En el transcurso de la infancia preescolar varían tanto las acciones volitivas como el carácter de su importancia dentro del cuadro general de la conducta; en el caso del niño preescolar de edad mediana se observa un aumento cuantitativo de estas manifestaciones, no obstante, aún ellas no ocupan un sitio destacado en la conducta.

El desarrollo de la voluntad en el niño está íntimamente ligado con la variación de los motivos de conducta que tiene lugar en la edad preescolar, con la formación de la subordinación de los motivos.

Los niños que atraviesan la etapa preescolar, comienzan el desarrollo en la manera de pensar, razonar y resolver los problemas (Harvey, 1978).

Papalia y Wendkos (1992) definen el concepto de función simbólica como una habilidad para usar representaciones mentales, a las que el niño les ha dado un significado, ya sea consciente o inconscientemente. Piaget (1967) señaló que, al no haber representaciones sensoriales, deberían existir representaciones mentales, las cuales clasificó como *símbolos* y *signos*; los símbolos son representaciones mentales personales (idiosincrática) de una experiencia sensorial y los signos son algo más abstracto, como una palabra o un número, y no necesitan tener una connotación sensorial. Piaget (1951) llamó significados a los símbolos y a los signos y significantes a lo que representen para determinado niño. Los niños manifiestan la función simbólica de tres maneras: por medio de la imitación diferida, el juego simbólico y el lenguaje.

La imitación diferida, es la imitación de una acción que el niño ha visto, la cual realiza después de un tiempo, aun cuando ya no la pueda ver.

En el juego simbólico, los niños hacen que un objeto represente algo más. Por ejemplo, usar un trozo de madera como una navaja de afeitar.

Adquieren la capacidad para usar el lenguaje en la representación objetos o eventos ausentes. Según Papalia y Wendkos (1992) los niños pueden dar y seguir órdenes sencillas y nombrar cosas familiares, pueden definir palabras sencillas y conocen algunos antónimos, conjunciones, preposiciones y artículos, pero aún generalizan demasiado las reglas de lingüística. Además, la necesidad de entenderse con los coetáneos estimula el desarrollo del habla del habla lógica, constituyendo la asimilación del lenguaje el origen de la reorganización radical de todas las funciones psíquicas del niño.

Se desarrollan en esta etapa de manera importante el vocabulario (su significado se enriquece), la producción (que se hace más clara y más precisa), hay un uso más correcto de las reflexiones y un dominio completo del repertorio fonético, se inicia la sintaxis compleja (oraciones subordinadas, coordinadas y yuxtapuestas), y comienza la interacción con el lenguaje escrito (que permite, en gran medida, el desarrollo de los avances ya expuestos). (Cruz, s/a)

Desarrollo fonológico: Hacia los 5 o 6 años los niños comienzan el desarrollo metafonológico o conocimiento consciente sobre la fonología, que tan directa relación tendrá con la habilidad lectora y escritora. A partir de este momento los niños empiezan a ser conscientes de las diferencias que suponen los cambios en ciertos sonidos (pato/gato) y a ser conscientes de la estructura fonológica de las palabras (sílabas y fonemas que las componen). Tales habilidades son esenciales para el aprendizaje de la lengua escrita. En lo

referente al desarrollo morfológico y sintáctico en esta etapa se tiene el uso sistemático de los tiempos, personas y modos verbales, un uso productivo de los diminutivos y aumentativos; así como un uso frecuente de adverbios, preposiciones etc. (Palacios, Marchesi & Coll, 2001)

El desarrollo de la personalidad comprende dos facetas: una de ellas consiste en la nueva forma de entender el mundo circundante y el reconocimiento del status ocupado dentro de él, que originan nuevas formas de motivos de conducta; la otra es el desarrollo de la voluntad y los sentimientos que determinan la vigencia de dichos motivos, la estabilidad de la conducta, su notable independencia con respecto a las variaciones de las circunstancias externas.

Las condiciones del desarrollo del preescolar se basan en un aumento considerable de las demandas que en cuanto a su conducta le plantean los adultos, cuyo punto central, es la observación de reglas de conducta de obligatorio cumplimiento dentro de la sociedad.

Los patrones de conducta son para el niño, fundamentalmente los adultos, sus acciones, sus interrelaciones, así, tiende a imitarlos, a asumir sus maneras y gestos, tomar de ellos sus formas de analizar a las personas, los acontecimientos y las cosas.

Tiene una gran importancia en la asimilación de patrones y reglas de conducta el desarrollo ulterior de sentimientos de orgullo y vergüenza, que los impelen a amoldar sus acciones conforme a la valoración que los adultos hagan de ellas.

Podemos concluir que en el transcurso de la infancia preescolar, tiene lugar la variación y complicación de la actividad del niño, la que le plantea altas demandas no solo en cuanto a procesos psíquicos sino también en cuanto a la habilidad para organizar su comportamiento. Todo esto paulatinamente, forma la personalidad del niño y condiciona por demás su desarrollo afectivo motivacional, pues, es a partir de los 4-5 años, cuando suele aparecer el proceso de valoración de las emociones, posibilitando al niño comprender y explicar los estados emocionales en términos del ajuste que se da en cada situación entre lo que se desea y lo que consigue, entre la importancia de la meta y el resultado finalmente alcanzado; y a partir de los 5-6 años el niño parece comprender realmente la diferencia entre una emoción real y una emoción expresada; a esta edad ya son conscientes de que los demás pueden conocer los propios estados emocionales, empezando entonces a ocultar deliberadamente muchos sentimientos con objeto de confundir a los demás y no solo para ajustarse a las normas sociales. (Palacios, Marchesi & Coll, 2001)

Autoconcepto y Autoestima: En esta etapa los niños comienzan a definirse en términos psicológicos y sociales y a comparar su propio “yo” con un “yo” ideal. Sin embargo, se provoca una confusión entre estos ya que la autoestima tiende a idealizarse más, con alta connotación positiva. A medida que se internalizan los valores sociales y puntos de vista de otros se coordinan valores y demandas personales y sociales (a finales de la etapa) siendo los maestros y padres modelos forjadores del autoconcepto. Declina el egocentrismo haciendo a los niños más sensibles a los criterios exteriores sobre su persona. También el estilo de crianza familiar influye también en la autoestima y la adaptabilidad. (Papalia, Wendkos, 1992). Palacios, Marchesi & Coll, (2001) se refería a que los niños, en esta etapa, comienzan a ser capaces de describir cómo son en distintas dimensiones como la competencia física, competencia cognitivo- académica, aceptación por parte de los iguales y aceptación por parte de los padres, pudiendo variar su autoestima de un dominio a otros. A partir de los 6, el autoconcepto se vuelve más complejo y diferenciado puesto que se ve articulado por distintos contenidos o dimensiones, siendo capaz el niño de responder que es bueno para algunas cosas pero no para otras.

Durante esta etapa y como consecuencia en gran parte del desarrollo del juego de roles, tiene lugar un proceso de internalización de conductas socialmente asignadas a uno u otro género. Influye, claro está, la dinámica familiar (estilos educativos, funcionalidad, roles familiares) así como los estilos educativos asumidos por sus profesores y por el sistema de relaciones que establezca con sus coetáneos, portadores de comportamientos y de influencias familiares que pueden ser totalmente novedosas para el preescolar. La pertenencia a uno u género es uno de los primeros aspectos que se conforman en el autoconcepto. El progresivo conocimiento de lo que se espera y considera adecuado para los miembros de cada grupo sexual da lugar a la adquisición de los roles de género. En esto tiene particular importancia la influencia educativa. (Palacios, Marchesi & Coll, 2001)

Según Kohlberg, existen tres niveles en el desarrollo moral (pre-convencional, convencional y post-convencional). La etapa preescolar se incluye dentro del nivel pre-convencional, donde el énfasis está en el control exterior. Las conductas normadas son de otras personas y se siguen para evitar castigos u obtener recompensas, creándose sentimientos de obligación y respeto a las normas. Se evalúa el acto según sus consecuencias. (Papalia, Wendkos, 1992)

En esta etapa, el niño comienza a interactuar en un ambiente nuevo; aparecen nuevas relaciones con coetáneos y adultos, lo que provoca que interactúe con nuevos modelos de

comportamiento. Las nuevas relaciones establecidas con los coetáneos así como la ausencia de los padres durante el período de estancia en la escuela, influyen en la independización del niño, así como en el desarrollo de determinadas características personológicas que formarán parte del futuro adulto. Así, la mayor o menor autoestima de un niño depende fundamentalmente de cómo el niño se sienta valorado por las personas más significativas para él; la intensidad de determinadas emociones y el aprendizaje de su regulación van a depender de procesos de socialización y de intercambios afectivos que tienen lugar en el lugar de la familia. (Palacios, Marchesi & Coll, 2001)

Un fenómeno que puede considerarse social es el juego. A través del desarrollo de este el infante aumenta su competencia social en base a la forma como juegan, constituyéndose una medida de la socialización del niño. (Papalia, Wendkos, 1992).

La socialización ha sido definida como "el proceso de adquisición de la actitudes y de la habilidad que son necesarias para desempeñar un rol social determinado, aquí se evidencia la función socializadora de la familia, en primer lugar en el aprendizaje de los valores y de los roles, y la importancia del contexto familiar en el desarrollo de la personalidad del niño. Marco metodológico.

El método empleado para la realización satisfactoria del trabajo fue el eficiente y tradicional **método clínico**, en el que a través del estudio de caso se responderán los objetivos planteados en la investigación. Para obtener la información de relevancia en la realización del trabajo se utilizaron diferentes técnicas:

Entrevista en profundidad: presenta como objetivo central establecer relaciones de familiaridad con la sujeto, para lograr un estado de confianza entre el entrevistado y el entrevistador que permita una motivación hacia realización de las actividades previstas.

Entrevista Semiestructurada: Lleva como objetivo profundizar en el desarrollo de las esferas afectivo-motivacional y psicosexual.

Entrevista estructurada: Se realiza con el objetivo de evaluar el desarrollo del pensamiento de la niña.

Observación: Se utiliza con el objetivo de evaluar las manifestaciones de la sujeto durante la realización del juego, su comportamiento social en el círculo (aula y zonas de juego), así como el lenguaje que utiliza y la reacción ante determinados estímulos.

Situaciones experimentales

- *Juegos de roles:* Responde al propósito de caracterizar esta actividad como actividad fundamental de la etapa y cómo influye en los logros de la etapa: imaginación, utilización de objetos sustitutos, desempeño del rol de género teniendo en cuenta el sexo con el cual se identifica, desarrollo afectivo- motivacional.
- Procedimiento: Se observaron los siguientes indicadores: argumento, contenido, acciones realizadas, tiempo de duración, interrelaciones con sus iguales, objetos utilizados y organización y construcción del juego.
- *Objeto escondido:* Se empleó con el objetivo de valorar la formación de representaciones en las niñas como un indicador de desarrollo intelectual.
- Procedimiento: Se llevó a la sujeto a un local donde se encontraban varios muebles en el que había escondido un pomito de champú de color rosa, luego se le enseñó un esquema, diseñado con anterioridad, en el que estaba dibujado todos los objetos del local y el objeto escondido en su respectivo lugar, con un color rosado fosforescente, luego se le refiere a la niña:
 - “En este lugar hay un pomito escondido, mira, en este papel están dibujados todos los objetos que se encuentran en aquí y también se dibujó dónde está escondido el pomito, vez es de color rosado. Ahora, busca el pomito y tráemelo”.
- *Noción de conservación de la sustancia:* Su objetivo consiste en evaluar el pensamiento del niño mediante la presencia de propiedades del pensamiento preoperatorio: irreversibilidad, no conservación de la sustancia, centración y estatismo, que se observa en estas edades.
- Procedimiento: Se le presenta a la niña una bolita de plastilina y se le pide que confeccione otra (del mismo tamaño y del mismo peso) con el resto de la plastilina que hay sobre la mesa. Una vez que la niña lo hace se le pregunta si es igual que el modelo, si tiene la misma cantidad de plastilina, cuando la niña afirma que sí, se toma esa bolita y se transforma en una “salchicha”, y después en una “tortica”, luego en “varios pedacitos”, cada vez que se transforma se le pregunta a la niña si hay la misma cantidad de plastilina en la bolita transformada que en la bolita inicial. Una vez que la sujeto emite su juicio, afirma o niega que sea la misma cantidad, se procede a la transformación de la sustancia, a partir del razonamiento del niño, por ejemplo si el niño responde: “hay más porque es más larga”, entonces se alarga aún más la salchicha y se vuelve a preguntarle, repitiendo la transformación para ver si el niño explica con un nuevo razonamiento, si el niño se atiende a razonamiento análogos o si cambia de opinión. Luego se procede a hacer otras transformaciones y las preguntas correspondientes con igual objetivo que las anteriores. Siempre se le preguntará si hay la misma cantidad de plastilina.

- *Flotabilidad de los cuerpos:* Su aplicación responde al objetivo de evaluar el pensamiento intuitivo de la niña de edad preescolar.
- Procedimientos: Se le presenta a la niña un recipiente con agua y pares de objetos: una florecita y una moneda, un pedazo de plastilina y un alfiler y por ultimo un fósforo y una hojita. En todos los casos se le preguntará ¿cuál irá al fondo? (se hundirá) y ¿cuál flotará? (se quedará arriba nadando). Después que emite una repuesta se le permite a la niña verificar sus respuestas, introduciendo en el agua ella misma los objetos. Se le pregunta en caso de que las repuestas sean erróneas a qué se debe el resultado inesperado. Nunca se introducen los objetos en el agua antes de hacerle la pregunta, ni se hace la verificación de forma parcial.
- *Quien tiene mayor culpabilidad:* El objetivo de esta técnica consiste en evaluar el nivel de desarrollo moral en la que se encuentra la sujeto.
- Procedimiento: Primeramente se le narra a la sujeto una historia con el siguiente contenido:
- En un taller de artes plásticas trabajaba una mamá que tenía dos niñas pequeñas Ana y Camila. Una tarde decidió llevar a las niñas al taller para que vieran como ella pintaba. En la habitación en la que se encontraban había varios frascos de pintura, sin querer Ana tropezó con un frasco y la pintura callo sobre el mantel blanco de la mesa en que estaba, y se hizo una mancha muy grande en este. Más tarde Camila quería llamar la atención de su mamá y derramó a propósito un frasco de pintura sobre el mantel, pero a diferencia de su hermana se hizo una mancha de pintura más pequeña. Luego se procede a la pregunta clave ¿Quién tiene mayor culpabilidad Ana o Camila?

Análisis por esferas

Esfera cognoscitiva:

En el resultado de las técnicas aplicadas se constató que la sujeto NMB se encuentra en el nivel de pensamiento preoperacional donde su núcleo central lo constituye el pensamiento representacional y simbólico, evidenciado en la sujeto ya que ha desarrollado habilidades representacionales que le han permitido solucionar aseverativamente determinados problemas de su vida cotidiana. Estas habilidades se sustentan en la propia vivencia empírica que ha tenido la niña durante su corto curso de vida. Aunque es capaz de contestar correctamente problemas simples de conservación de la masa, se muestra incapaz de responder efectivamente a otros más complejos (como por ejemplo cuando se divide la más de plastilina en pedacitos), y sus juicios antes estos se basan en apariencias en lugar de consideraciones lógicas. Ante temas que la motivan, la atención se vuelve voluntaria ya que es capaz de concentrarse y limitarse a la actividad que realiza, fuera de

su motivación su atención sigue siendo distractil. Muestra agilidad en los procesos de memoria, principalmente en las de fijaciones y evocación de la información. El desarrollo del lenguaje se ha visto emparejado al desarrollo del pensamiento representacional, ya que al mencionar o comentar una escena ha sido capaz de imaginársela, favoreciendo también a otros procesos funcionales de la memoria. Posee un vocabulario enriquecido de sustantivos y adjetivos, es capaz de conjugar adecuadamente los verbos. Su lenguaje es claro y preciso, pronuncia adecuadamente las palabras sin omitir sílabas, también utiliza oraciones compuestas con un amplio contenido imaginativo. Además posee dominio del mundo que la rodea, potenciado principalmente por la enseñanza educativa del círculo al que pertenece. Muestra conocimientos sobre la procedencia de sus pensamientos y la formación de los niños. Su concepción del mundo aunque es un poco limitada, le permite clasificar sustantivos en seres vivos y materia muerta. La mayoría de sus respuestas se sustentan en juicios superficiales que no sobrepasan las obviedades.

Esfera afectivo-motivacional:

La sujeto se ha desarrollado como ser independiente y autónomo. Presentan cualidades que atribuyen a una personalidad carismática, sociable y respetuosa. Ha logrado desarrollar habilidades empáticas que le permiten reconocer y posicionarse ante emociones ajenas. Se ha comenzado a formar el autoconcepto, con tendencia describirse en términos globales “soy una niña buena...”, y atributos personales externos “yo me llamo N, tengo 5 años, soy flaquita...”. Muestra sentimientos de valencia positiva hacia sus compañeros como compañerismo y solidaridad.

Es capaz de reconocer sus propios estados emocionales. Establece un fuerte vínculo de apego con su abuelo por lo que refiere: “yo lo quiero mucho, él es una persona mayor y hay que tratarlo con cuidado y cariño”, lo que evidencia como se interesa por seguir adecuados patrones de conducta. Se siente motivada hacia actividades culturales como la música y la danza.

Esfera socio-relacional:

La sujeto se interesa por establecer relaciones sociales con adultos y principalmente con sus coetáneos, con quienes interactúa la mayor parte de su tiempo. Durante la actividad del juego demostró presentar adecuadas habilidades comunicativas (saber escuchar y hablar cuando le correspondía), que apuntaba al respeto hacia sus compañeros. Se evidencio además como se ha internalizado en ella algunas conductas sociales, como por ejemplo asumió el rol de tía que trabajaba en la panadería, iba a la peluquería y visitaba la casa de

la vecina, actividades que surgían de manera espontánea (actividades lúdicas). Se visualizó en ella el uso de un lenguaje explicativo, como por ejemplo en las actividades reales para organizar y comentar como se organizaría el juego.

Esfera psico-sexual:

La niña se siente identificada con el sexo femenino y los roles genéricos asumidos durante el juego establecen correspondencia con su sexo biológico. Se evidencia como desde tan corta edad empieza a formarse concepciones equitativas sobre las labores de hombres y mujeres que sobre pasan la tipificación hacia determinados sexo, lo que rompe con la tradicional cultura patriarcal. Sus consideraciones sobre las diferencias entre hombres y mujeres se basan en explicaciones sobre atributos personales externos (ropa, cualidades físicas, etc.). Generalmente se relaciona con niños, lo que favorecerá a la identidad personal que se formará con anterioridad.

Esfera moral:

La sujeto se encuentra en la etapa pre-convencional del desarrollo moral, en la que ha sido capaz de manejar su comportamiento acorde con los principios morales. También ha desarrollado comportamientos prosociales que le permiten compartir, ayudar, consolar y proteger a otros. Además, se evidencia la existencia de sentimientos de obligación y respeto a las normas.

Caracterización de la situación social de desarrollo.

NMG se caracteriza por ser una niña que ha logrado vencer satisfactoriamente las exigencias de la edad temprana, lo que conllevó a que se presentara en esta nueva etapa con independencia en la realización de sus actividades. Posee como rasgo de su personalidad en formación, cualidades carismáticas, sociable, empática y respetuosa. Ha logrado formar el autoconcepto aunque este se base principalmente en atributos personales externos. Actualmente su pensamiento se encuentra en el nivel preoperacional, en el que utiliza habilidades del pensamiento simbólico y representacional, en la ejecución del juego y resolución de problema. Muestra agilidad en los procesos de fijación y evocación de la información contenida en la memoria. La atención aparece generalmente distráctil, pero sin embargo ante temas de mayor interés, esta se vuelve un poco voluntaria o sea con mayor nivel de concentración y limitación hacia actividad de motivación. Presenta enriquecimiento en su vocabulario, se muestra capaz de conjugar verbos y emplea

oraciones compuestas en sus intervenciones, utiliza un lenguaje explicativo, comprensivo, directo y preciso para comunicarse con adultos y con coetáneos. Tiene la capacidad de establecer adecuadas relaciones interpersonales con adultos extraños, profesores y con sus compañeros. Muestra interés por conocer el mundo que la rodea. Aunque es capaz de responder y solucionar efectivamente determinados problemas sus explicaciones siguen basándose en superficialidades. Se siente identificada con el sexo femenino y los roles que asume durante la actividad del juego están en correspondencia con su género. Ha obtenido grandes logros en el desarrollo de su comportamiento moral ya que no solo se dirige en función de lo que está bien o está mal, sino que presenta conductas prosociales que le permiten compartir, ayudar, consolar y proteger a otros. Los contenidos del juego durante la realización de actividades lúdicas evidencian la internalización de conductas enseñadas en el ámbito familiar durante vivencias cotidianas, que responden a determinados patrones de conductas tales como hábitos higiénicos, costumbres tradicionales y roles de género.

Orientación a los padres

En la edad preescolar el niño se vuelve aún más autónomo, y es en la relación con sus coetáneos que revivencia situaciones de su vida cotidiana que favorecen al desarrollo psicológico. En esta etapa la escuela se presenta con un alto nivel de importancia pues se encarga educativa e instructivamente de potenciar el desarrollo psíquico del preescolar, pero este hecho no quita que la familia siga siendo la principal institución educativa de mayor significación para el niño. Tomando en consideración la anterior reflexión se decide orientar a la familia de la sujeto NMG, en base de que se le brinde a la niña diversos niveles de ayuda que potencian el desarrollo psicológico para que pueda vencer satisfactoriamente la etapa preescolar y se capacite para enfrentar las exigencias de la pos-fase.

- La familia debe conversar con la niña temas sobre la sexualidad y otros tipos de temáticas solo cuando ella lo pregunte.
- Se debe hacer énfasis en la realización de hábitos higiénicos como cepillarse antes de acostarse y después de haber ingerido la comida.
- No pueden cesar las manifestaciones de cariño entre los miembros familiares y deben hacerle saber cuantos la quieren para la formación y desarrollo de una adecuada autoestima.
- Debe existir mayor acercamiento a la escuela, para poder estar informado de los logros que va obteniendo en este ámbito y colaborar con esta institución para el mejoramiento de la niña.

- Deben ser gratificadas las buenas acciones de la niña ya que esto la motiva a seguir con ese comportamiento, y por supuesto castigadas por las malas acciones sin tener que acudir al maltrato físico.
- Se le deben enseñar variedades de habilidades comunicativas, que favorezcan al mejoramiento de sus relaciones interpersonales.
- No deben secar el establecimiento de normas sociales.

Conclusiones

Se puede concluir que NMG ha obtenido grandes logros en la formación de nuevas condiciones internas que le permiten transitar satisfactoriamente por la etapa.

A pesar de no terminar este periodo ya muestra neoformaciones correspondiente a la finalidad del mismo como, por ejemplo:

Ha pasado del pensamiento visual por acciones al pensamiento visual por esquemas, presenta capacidades comunicativas en sus relaciones interpersonales. Su desarrollo moral se ubica en la etapa preconventional asumiendo comportamientos prosociales. El lenguaje es claro con un amplio dominio en su vocabulario de sustantivos y adjetivos, ha comenzado esbozar una personalidad generosa, empática, solidaria y sobre todo altruista. La principal actividad sigue siendo el juego en el que en compañía de sus colegas revivencia y dramatiza la realidad de su vida cotidiana.

Referencia Bibliográfica

Cruz, T. (2006). *Psicología del desarrollo: Selección de lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Domínguez (2005). *Psicología del Desarrollo. Problemas, principios y categorías*. [Versión electrónica]. La Habana, Cuba: Universidad de La Habana, Departamento de Psicología, Facultad de psicología.

Fernández Ballesteros, R. () *Psicodiagnóstico*. Facultad de Psicología. UNED. Págs. 79 – 106.

González y Padilla (s.f). Conocimiento social y desarrollo moral en los años preescolares. En Cruz (Comp.), *Psicología del desarrollo. Selección de Lecturas* (pp.322-338). La Habana: Editorial Félix Varela.

Martí, E (s.f). Inteligencia Preoperatoria. En Cruz (Comp.), *Psicología del desarrollo. Selección de Lecturas* (pp. 286- 301). La Habana: Editorial Félix Varela.

- Moreno y Cubero (s.f). Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros. Años Preescolares. En Cruz (Comp.), *Psicología del desarrollo. Selección de Lecturas* (pp. 354-370). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Mujina (s.f). Caracterización psicológica de la actividad del niño en edad Preescolar. En Cruz (Comp.), *Psicología del desarrollo. Selección de Lecturas* (pp. 239- 257). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Palacios, J. (s.f). *Desarrollo psicológico y educación*. La Habana: Editorial Félix Varela
- Palacios, Marchesi & Coll. (2001) *Desarrollo de la personalidad en los años Preescolares*. En Cruz (Comp.), *Psicología del desarrollo. Selección de Lecturas* (pp. 339-252). La Habana: Editorial Félix Varela.